

## **La historia blanca frente al problema del ciudadano negro y la cuestión de la identidad estadounidense en los años 60**

María Cecilia Ferraro (IESLV “JRF”- ENSLV “SEBS”)

La década del 60 cuestionaba más que nunca la identidad estadounidense, no sólo ante su propia sociedad sino también ante el mundo, en un contexto interno de diversos movimientos políticos y culturales de protesta. La lucha por los derechos civiles de los afro-estadounidenses ponía de manifiesto el fracaso de la Reconstrucción, ya que la eliminación de la condición *legal* de la esclavitud no había significado en la práctica el fin de la institución.

Esta comunicación pretende señalar algunas contradicciones entre el ámbito académico y el contexto histórico, específicamente en relación a cómo era estudiado el pasado esclavista en la historiografía racista de los años 60.

A primera vista se puede apreciar que, en cuanto a los estudios sobre la esclavitud, el ámbito académico se encontraba totalmente dividido, generalmente en forma dicotómica en torno a la cuestión racial – más que, por ejemplo, respecto de la ideología política. Varios autores seguían los trabajos de Ulrich B. Phillips, quien décadas antes había publicado sus estudios basado en datos numéricos que había extraído de los libros de grandes plantaciones, aunque dejando de lado las pequeñas. En su libro, *American Negro Slavery* (1918) concluye que a los esclavos no se los trataba tan mal y que para 1860 la institución de la esclavitud tenía certificado de defunción, lo que hacía de la guerra civil norteamericana una guerra innecesaria. Su concepto sobre los afro-descendientes había evolucionado de una definición del “negro” como biológicamente inferior a otra del “negro” como culturalmente inferior, por lo que la plantación le servía como medio para su civilización.

Este autor es revisitado por el marxista Eugene Genovese (*The Political Economy Of Slavery*, 1965), quien sostendría que, si bien este historiador sureño era evidentemente racista, nadie había estudiado el sur pre-bélico como Phillips. Ante la crítica fuerte de la comunidad académica, Genovese respondía que se aprendía mucho más de un conservador sureño que de un liberal nortño, porque según Genovese, para conocer la institución

sureña de la esclavitud a fondo, existían dos fuentes principales: los esclavos negros y los dueños de plantaciones blancos. Si se discriminaban los datos dejando de lado los prejuicios raciales de estos últimos, se podría llegar a profundas conclusiones, porque según este historiador se aprendería más de un racista dueño de una plantación que de un abolicionista que creía que el negro era un blanco bronceado. Estas afirmaciones resultaban muy controversiales en esta década, en la que según el mismo Genovese, los académicos se encontraban muy preocupados por la imagen de los Estados Unidos en el exterior.

Genovese fue ampliamente malinterpretado por sus afirmaciones en esa época, ya que era difícil de entender en los años 60 que su problema no se centraba en lo racial. No eran pocos los académicos que rechazaban las conclusiones de Ulrich B. Phillips, afirmando que la esclavitud había sido una institución moderada y permisiva sobre la base del estudio de distintas plantaciones, el bajo número de rebeliones y la larga duración de la esclavitud legal, suponiendo además que la población esclava se había vuelto sumisa por su condición. Esta condición suponía la creencia de que la cultura africana de los esclavos había sido destruida en el pasaje transatlántico, y que los esclavos se habían convertido en lo que Stanley M. Elkins llamaría, en 1959, “sambos”, es decir, perpetuos niños incapaces de madurar, dóciles, leales y proclives a la vagancia, la mentira y el robo, necesitados de un amo blanco para encausarlos.

Los académicos de los 60 que adherían a este enfoque paternalista no eran necesariamente sureños, como es el caso de Elkins. Su metodología, disfrazada de objetividad, si bien servía para redimir al Sur de su pasado, también buscaba redimir a la Nación de su presente. Varios de los historiadores que leyeron a Ulrich y a Elkins – especialmente sus seguidores cliometristas– manipularon sus estadísticas para forzar argumentos tales como que *la esclavitud había sido un mal necesario para la economía* y además de *un paso beneficioso para el africano hacia la civilización*. La debilidad de estos argumentos se escondía detrás de cifras como, por ejemplo, los gastos de las plantaciones en ropa y comida, para demostrar que los esclavizados vivían satisfactoriamente, o la proporción de latigazos que recibían. En una ocasión, al estudiar una plantación de 200 esclavos entre 1840 y 1842, se calculó que los esclavizados habían recibido 0.7 latigazos diarios, lo cual se suponía bastante razonable.

Aunque muchos historiadores se oponían a estos argumentos que minimizaban la crueldad de la esclavitud, la historiografía tradicional no sólo los aceptaba o los daba por sentado, sino que seguía ignorando en la metodología de sus investigaciones las voces de aquellos sobre los que dependían tantos sueños. Unido a esto se presentaba la Guerra Civil norteamericana como una guerra contra la esclavitud, ensalzando el rol liberador de la Unión, desde una idea de inevitabilidad que suponía que sin la Proclama de Emancipación hubiera sido imposible demoler la institución de la esclavitud.

Además, al ser ignoradas las voces afro-estadounidenses en la historiografía racista, se solían omitir fuentes como los testimonios de antiguos esclavos y la prensa negra, pasando por alto que un siglo antes esta última también fomentaba el progreso, la virtud y la autosuperación, no para asimilarse a la sociedad blanca sino para afirmar su estado nacional –más que racial– de estadounidenses, apelando a los ideales comunes encarnados en el marco ideológico del siglo XIX (Peeples, 2008: 81). En la edición del 2 de noviembre de 1849 de *The North Star*, el influyente Frederick Douglass, declaraba en un artículo:

Esperemos que el tiempo y los sucesos causen que incluso ellos [los americanos blancos] hayan hecho algún progreso en cuando a los rudimentos de los principios fundamentales de nuestro país, a saber: Que todos los hombres son iguales – no en importancia, intelecto, moral o modales (porque nosotros los americanos de color sabemos que tenemos mejores modales que nuestros conciudadanos blancos por lo general) – sino iguales en derechos (Peeples, p.82)

Un siglo después, la lucha por los derechos civiles en los 60 ponía una vez más en tensión los principios fundamentales de la nación norteamericana, lo que provocaba una reacción defensiva en el ámbito académico. Aunque los afro-estadounidenses lograron una segunda Reconstrucción, es evidente que el conflicto continuó irresuelto para las generaciones futuras. Quizás, una de las claves para llegar a su resolución esté en cómo decidan los estadounidenses pensarse a sí mismos a través de su pasado.

## **Bibliografía**

Genovese, Eugene D. *The Political Economy of Slavery: Studies in the Economy and Society of the Slave South*. Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1989.

Peeples, Matthew. "Creating Political Authority: The Role of the Antebellum Black Press in the Political Mobilization and Empowerment of African Americans", *Journalism History* 34:2, Summer 2008. pp. 76-86. Disponible *on line*

[http://www.academia.edu/227496/Creating\\_Political\\_Authority\\_The\\_Role\\_of\\_the\\_Antebellum\\_Black\\_Press\\_in\\_the\\_Political\\_Mobilization\\_and\\_Empowerment\\_of\\_African\\_Americans](http://www.academia.edu/227496/Creating_Political_Authority_The_Role_of_the_Antebellum_Black_Press_in_the_Political_Mobilization_and_Empowerment_of_African_Americans)

Phillips, Ulrich B. *American Negro Slavery A Survey of the Supply, Employment and Control of Negro Labor as Determined by the Plantation Regime*. New York: D. Appleton and Co., 1918. Disponible *on line, e-book*: <http://library.umac.mo/ebooks/b28319345.pdf> , 2004.